

La Alianza y el modelo: El Dios que Ama a la Gente y Desea Morar Entre Ellos

Pasajes bíblico para estudiar: Éxodo 24:1-31:18

Dios había librado a Israel de Egipto de una manera espectacular. El Señor salvó a su pueblo del poder de los dioses egipcios y del faraón, les dio libertad, los trajo a través del desierto hasta Sí mismo en Sinaí, y estableció con ellos el **pacto de amor** (Éxodo 19:3-6; Deuteronomio 7:9,12; 2 Crónicas 6:5; Nehemías 9:32). Su gracia ardiente y su cuidado por ellos fueron asombrosos. En una poderosa demostración de su gloria en Sinaí, había pronunciado las **Diez Promesas** (el don del Decálogo pronunciado en Éxodo 20). Explicó sus principios con más detalle en el **Código del Pacto** (Éxodo 21-23). Ahora el Señor ratifica este pacto con ellos en una ceremonia importante que tiene sus raíces en un sacrificio animal, apuntando al sacrificio de Cristo. La sangre sacrificial fue crucial en este pacto sinaítico, o mosaico, porque selló el pacto. Este acto externo se refería a la sangre de Jesús que en el futuro sellaría el nuevo pacto (Mateo 26:28; 1 Corintios 11:25). La muerte de Jesucristo salva a las personas (Romanos 4:25; 5:10), y *"la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado"* (1 Juan 1:7).

La Ratificación del Pacto

La confirmación del pacto que Dios hizo con su pueblo en Sinaí involucró varios elementos importantes: la presentación oral de las palabras y leyes del Señor por parte de Moisés; su escritura del Libro del Pacto (Éxodo 24:3, 4a); Moisés construyendo un altar, levantando doce pilares de piedra que representaban las doce tribus de Israel (versículo 4b); holocaustos y ofrendas de paz (versículo 5); Moisés rociando la mitad de la sangre sacrificial sobre el altar (versículo 6); su lectura del Libro del Pacto (versículo 7a); las respuestas afirmativas del pueblo (versículos 3, 7b); Moisés rociando la otra mitad de la sangre sacrificial sobre el pueblo (versículo 8a); la pronunciación de Moisés: *"Esta es la sangre del pacto [frase que aparece solo aquí en la Biblia hebrea; cf. Zacarías 9:11; Mateo 26:28; Marcos 14:24] que el Señor ha hecho con vosotros conforme a todas estas palabras"* (Éxodo 24:8b, NVI); y una comida de pacto con setenta y cuatro líderes en el monte Sinaí (versículo 9).

El pueblo de Dios respondió tres veces a las palabras llenas de gracia de Dios de la misma manera: *"Haremos todo lo que el Señor ha dicho"* (Éxodo 19:8; 24:3, 7, traducción del autor). ¿Qué estaba mal con semejante promesa? Su confianza en sí mismos, su comprensión superficial del poder del pecado y de su propia naturaleza pecaminosa, y su falta de reconocimiento de la necesidad de la ayuda de Dios. En realidad, apenas unas semanas después, muchos de ellos estaban bailando alrededor del becerro de oro. La respuesta

adecuada sería: "Con la ayuda del Señor y por el poder de su gracia, haremos todo lo que el Señor ha dicho".

Viendo a Dios

Dios invitó a Moisés, Aarón, a los hijos de Aarón Nadab y Abiú, y a setenta ancianos a reunirse con Él en el monte Sinaí (Éxodo 24:9,10). Mediante su presencia cercana, Dios deseó revelar más plenamente quién es Él. Se menciona a propósito que comieron y bebieron en esa ocasión. No se explica quién preparó el banquete, posiblemente el mismo Señor. Comer juntos era otra forma de sellar un pacto, por lo que se trataba de una comida de pacto. En tiempos bíblicos, el simple acto de comer juntos establecía una profunda amistad y un vínculo de familia y hermandad. Si algo no estaba bien entre quienes compartían una comida, se perdonaba, y los que se encontraban en el banquete prometían apoyarse mutuamente para siempre (por ejemplo, véase la comida de Jacob y Labán en Génesis 31:54).

Esto es lo que experimentamos cuando celebramos la vida y la muerte de Jesús durante la **Cena del Señor**. Dios invita a los creyentes a tener una relación cercana con Él y entre sí al comer y beber juntos. Los que participan en esta ceremonia conmemorativa forman una familia con Cristo porque actualiza y hace tangible lo que Él hizo por nosotros. Como su familia, todos somos hermanos y hermanas. Es el momento en que su iglesia se restablece y se reforma una comunidad de fe, mostrando que Cristo es su Señor, Rey y Amigo. Están unidos con Él y entre sí. Al estar Cristo con ellos, son santificados. Su presencia y su palabra sellan el vínculo.

Hazme un Santuario

No era el plan original de Dios construir el tabernáculo en el desierto.

Acostumbrados como estaban [los israelitas] en Egipto a las representaciones materiales de la Deidad, y estas de la naturaleza más degradante, les resultaba difícil concebir la existencia o el carácter del Invidente. Por compasión por su debilidad, Dios les dio un símbolo de su presencia. "*Haganme un santuario,*" dijo él; "*para que yo pueda morar entre ellos.*" Éxodo 25:8. Así, a Israel, a quien deseaba hacer su morada, le reveló su glorioso ideal de carácter.¹

Dios siempre se condecora a nuestro nivel para poder comunicarse eficazmente con nosotros.

Esta vez, cuando el Señor invitó a Moisés a subir al monte Sinaí, Moisés pasó cuarenta días con el Señor. Recibió dos dones especiales: el **plano para la construcción del tabernáculo** (Éxodo 25-31) y las dos tablas de piedra con el Decálogo inscrito por el mismo Señor (Éxodo 24:12; 31:18).

Casi un tercio del libro de Éxodo trata sobre el tabernáculo, lo que indica su importancia. Los capítulos 25-31 proporcionan el plano detallado, las instrucciones sobre su diseño y los

materiales utilizados, mientras que los capítulos 35-40 narran cómo construir el tabernáculo, su construcción y la consagración real del santuario para sus funciones sagradas. ¿Cuál es el significado de esta narrativa?

Lo más importante en el santuario no era el mobiliario, aunque no puede pasarse por alto porque preparaba el escenario para lo que iba a tener lugar en el tabernáculo. Lo crucial es el drama, la "obra" que tiene lugar allí. Es como ir al teatro a ver una obra con diferentes escenas. Lo que hay en el escenario le dice al público si la historia tendrá lugar durante el día o a medianoche; si está ocurriendo en una ciudad, un palacio, un cementerio o un banquete de bodas; quiénes son los actores principales; y muchos detalles intermedios. El escenario es importante para comprender la trama y la obra.

De la misma manera, nuestro enfoque relacionado con el tabernáculo debe estar siempre en la "obra" en sí para reconocer lo que se está representando, no sólo en el fondo, el mobiliario o el tipo de sacrificio. Necesitamos comprender el significado de todo ello. El tabernáculo es una grandiosa lección objetiva del plan de redención de Dios.

Los servicios en el santuario presentan el drama de Dios. De una manera teatral, documenta quién es Dios, qué representa, los valores que defiende, cómo salva a un pecador arrepentido y trata con el pecado y la gente obstinadamente perversa, y cómo juzga y aporta una solución al problema del pecado para que algún día el mal sea erradicado. Este drama demuestra que, en última instancia, se restablecerán la paz, la reconciliación y la armonía.²

Dios quería morar con su pueblo. El tabernáculo era su morada terrenal, no es que Él no estuviera ya con ellos o que pudiera ser contenido por él. Sin embargo, Dios quiso demostrar su presencia real y tangible a su pueblo, mostrando que no estaban solos, abandonados o desamparados, sino que Él cuidaba de ellos.

El Señor no habita en templos hechos por manos humanas (Hechos 17:24, 25), y Salomón declara solemnemente después de construir un maravilloso templo para Él en Jerusalén que ni siquiera los cielos podían contener al Señor: "*¿Pero habitará Dios verdaderamente sobre la tierra con los hombres? Los cielos, y aun el cielo de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?*" (2 Crónicas 6:18, NVI). Entonces Salomón continúa: "*Oye, pues, la oración de tu siervo, y su súplica, oh Jehová Dios mío; oye el clamor y la oración que tu siervo ora delante de ti hoy; que tus ojos estén abiertos sobre esta casa día y noche, sobre el lugar del cual has dicho que pondrías tu nombre allí, para oír la oración que tu siervo haga hacia este lugar*" (versículos 20, 21, NVI). Dios, en su amor y misericordia, se condecora a nuestro nivel, irrumpiendo en nuestro tiempo y espacio para estar con nosotros.

La presencia visible de Dios está detrás de su deseo de que Israel le construya un tabernáculo en el centro del campamento. Esta es la esencia de la razón por la que ordenó a Moisés que le construyera el tabernáculo. El Señor declara: "*Haganme un santuario, y yo moraré en medio de ellos*" (Éxodo 25:8, NVI). No pase por alto la conjunción "y" en esta frase

(las buenas traducciones tienen "y", no un "para que" causal, aunque también es una traducción correcta), porque este "y" es crucial exegética y teológicamente. Dios no necesitaba el santuario para ser o morar con su pueblo. Su presencia estaba con ellos todo el tiempo, ya que el tema principal del libro de Éxodo es la presencia de Dios con su pueblo. Sin embargo, Dios usa más tarde la preposición hebrea láméd ("para que" o "que") en Éxodo 29:46b para que todos sepan claramente que el propósito del santuario es que Él more estrechamente con su pueblo y demuestre su presencia visible (Éxodo 29:42-46).

Dios le dice a Moisés que debe construir el santuario según el modelo del santuario celestial que se le mostró en el monte Sinaí (Éxodo 25:9, 40; véase más sobre esto en la sección de comentarios de la lección 13). El espacio más importante del santuario era el **Lugar Santísimo**, con su pieza central, el **arca del pacto**, también llamada **arca del testimonio** (versículo 16), porque las palabras del testimonio de Dios, o el Decálogo, debían colocarse dentro del arca (Éxodo 31:18; 40:20). Encima del arca, se colocó una cubierta de expiación hecha de oro puro, un propiciatorio (en hebreo, *kaporet*, de la raíz *kapar* "expiar"; en griego, *hilasterion*). Era el lugar donde tenía lugar la expiación o reconciliación final y donde los pecados confesados del pueblo de Dios eran borrados, y donde Dios proporcionaba la solución definitiva al problema del pecado y el mal (véase Levítico 16:15,16, 30). Jesucristo es el *hilasterion*, el propiciatorio, el Sacrificio expiatorio que nos expía y purifica de nuestros pecados (Romanos 3:25; 1 Juan 2:2).

1. Ellen G. White, *Educación* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1952), 35.

2. Para estudios detallados sobresalientes de los servicios del santuario y su significado, véase Richard M. Davidson, *A Song for the Sanctuary: Experiencing God's Presence in Shadow and Reality* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2022).